

**HISTORIA
DE LA**

FAI



JULIÁN VADILLO MUÑOZ

El anarquismo organizado

Prólogo de Juan Pablo Calero

La Federación Anarquista Ibérica fue fundada en 1927 como una confluencia de grupos anarquistas portugueses y españoles (algunos de ellos en el exilio), constituyendo la principal organización específica del anarquismo en la península ibérica. Desde sus inicios estuvo ligada a la CNT y a los movimientos obreros y sindicales, en los que desempeñó un papel fundamental. En este libro Julián Vadillo realiza un exhaustivo recorrido por la historia de la FAI, desde sus antecedentes y sus orígenes durante la dictadura de Primo de Rivera hasta la época de la Segunda República y la Guerra Civil, destacando la influencia que tuvieron en su fundación acontecimientos como la Primera Guerra Mundial o la Revolución rusa, así como la importancia de los numerosos debates ideológicos y congresos organizados por grupos anarquistas desde principios de siglo. Se analizan también en detalle la repercusión que tuvieron publicaciones como *Tierra y Libertad* o *Solidaridad Obrera*, destinadas a promulgar el pensamiento anarquista.

«Por consecuencia obligada de las anteriores premisas, queremos los anarquistas, de acuerdo con los principios elementales de la justicia, igualdad de condiciones económicas para todos los hombres, lo que solo puede alcanzarse poniendo a disposición de las colectividades productoras de la tierra y los instrumentos de trabajo industrial, para que utilizándolos aquellos directamente atiendan a las necesidades propias y las generales del cuerpo social, por los medios y procedimientos que juzguen más adecuados».

La Cuestión Social
Valencia, 1892

«El anarquismo es anterior a la fundación de la CNT y la FAI, y es aquel quien la ha parido, lo que quiere decir que son hijas de la misma madre. Como tales hijas han de entenderse, ya que les une un objetivo común: trabajar por conseguir una eclosión revolucionaria eminentemente social a todos los niveles».

Progreso Fernández
Fundador de la FAI

A Irene.

A mis padres.

PRÓLOGO

Publicar un libro sobre la historia del anarquismo es, hoy en día, nadar a contracorriente en el ámbito académico español; redactarlo sin centrar la mirada en la violencia política es apostar claramente por la marginalidad y, desde luego, escribirlo con honestidad es una rareza. Pero, en mi opinión, todos estos atrevimientos están presentes en esta obra de Julián Vadillo.

Una de las claves de este libro es la introducción, tan extensa como necesaria, sobre la evolución organizativa del anarquismo en España, porque sirve para enmarcar a la FAI dentro de un proyecto de aliento mucho más largo y para mostrar que la FAI es, en 1927, el fruto maduro de una experiencia de socialización y organización de más de cincuenta años.

En el mes de enero de 1872, el Ministerio de Gobernación de un gabinete presidido por Práxedes Mateo Sagasta calificaba al internacionalismo de orientación anarquista como «utopía filosófica del crimen» y le acusaba de «intentar abusivamente lograr por el derecho de asociación [...] sus propósitos de trastorno universal», reconociendo su aspiración a organizarse legal y públicamente. Concedía Sagasta que «la simple proclamación de estos principios dentro de ciertos límites no puede llegar a ser penable por las leyes, pero el hecho de asociarse y organizarse para llevarlo a cabo constituye indudablemente un acto punible, que por no ser para fines lícitos de la actividad humana y compatibles con la moral pública, no caben ya bajo el amparo de aquel derecho», según la crónica de *La Correspondencia de España*.

Por lo tanto, según reconocían los mismos que en 1872 los condenaron a la clandestinidad, la ambición de los internacionalistas era reunirse y actuar abiertamente. Pero uno de los lugares comunes sobre los anarquistas con más predicamento es su predilección por los «manejos ocultos» de una acción organizada por un «engranaje oculto» que «mangoneaba» a la Internacional y provocaba «la atomización y el aislamiento» de los obreros revolucionarios, por usar las palabras de Friedrich Engels en su libelo *Los bakuninistas en acción*. Una perspectiva que ha llegado hasta nosotros, hasta el punto de que un catedrático universitario publicó hace unos años que los «aliancistas del Comité Federal [de la FRE] aceptaban mejor la clandestinidad que la acción sindical pública», en una suerte de masoquismo político.

Sobre este periodo se aporta luz suficiente para certificar que si los ácratas recurrieron a la clandestinidad no fue por voluntad propia o por querencia de un cierto ocultismo político, sino forzados por la recurrente ilegalización de sus organizaciones. Cuando recorremos los poco más de cien años que transcurrieron entre 1868 y 1975, comprobamos que las etapas de legalidad de los anarquistas eran la excepción que confirmaba una persecución que era la regla. En este sentido, la disección que hace Julián Vadillo de la Alianza de la Democracia Socialista es ejemplar.

Otro de los lugares comunes sobre el anarquismo que desmiente rotundamente este libro es la uniformidad ideológica de los anarquistas. No deja de ser sorprendente que una filosofía tan ajena a cualquier dogma y tan poco dada a la hermenéutica, como es la libertaria, sea generalmente descrita por la historiografía con el trazo grueso de la monotonía ideológica. Y aún más cuando esta perspectiva proviene de escuelas de pensamiento que hicieron del anatema y la exclusión todo un arte.

Desde la división entre anarcocolectivistas y anarcocomunistas en el último quinto del siglo XIX hasta las diferen-

cias sobre la Primera Guerra Mundial reflejadas en el Congreso de El Ferrol (que retrotraen a las de los primeros internacionalistas con motivo de la guerra franco-prusiana), los debates ideológicos salpican esta historia del anarquismo organizado en general y de la FAI en particular.

Esta experiencia organizativa y esa pluralidad ideológica cristalizaron en la FAI. Recuerda e insiste Julián Vadillo en que su fundación tuvo que hacerse en el exilio francés, fruto de una represión que durante la dictadura de Primo de Rivera se cebó en el movimiento libertario mientras los socialistas, tanto del PSOE como de la UGT, disfrutaban de un periodo de extraordinaria placidez.

La documentación que se ofrece, por ejemplo del Pleno de Manresa del 20 de marzo de 1927, demuestra que, en contra de otro de tantos lugares comunes, la FAI no nació para controlar a una CNT que estaba ilegalizada (y no se sabía por cuánto tiempo), más aún cuando también acogía a los libertarios portugueses, cuyo panorama sindical era muy diferente. Tampoco se puede desdeñar que, como consecuencia lógica de ese pluralismo ideológico que hemos mencionado, la FAI no agotaba al anarquismo organizado; no conviene olvidar que dos personalidades como Buenaventura Durruti y Federica Montseny no fueron faístas hasta el comienzo de la Guerra Civil.

Pero si hay una época para cuya comprensión la lectura de este libro es imprescindible, es la Segunda República. Sobreabundan los historiadores que, con más nostalgia que datos, añoran una CNT que hubiese servido de nudo puntal de la política reformista de la burguesía republicana o de granero humano para una UGT con menos eco que el anarquismo obrerista. Y como esta «desviación» cenetista no podía ser fruto de la realidad, tenía que ser consecuencia de ese «engranaje oculto» del que hablaba Engels: la FAI. El simplismo más ramplón provoca afirmaciones que se pueden desmontar solo con la cronología, como en el caso del *treintismo*, pero en esta obra se ofrecen datos y docu-

mentos que deberían relegar al olvido esa visión de unos sindicalistas buenos manipulados por unos anarquistas malos. Malos, pero muy cerca del superhombre nietzscheano: apenas diez mil faístas controlaron a más de un millón de afiliados a la CNT que, además, desconocían la ideología de su sindicato.

La Guerra Civil fue una prueba, una dura prueba, para todos los hombres y mujeres de aquella España, para las organizaciones que nutrían y para las ideas que las sustentaban. Para la FAI, que ni siquiera tenía diez años de vida, el conflicto supuso un reto de difícil resolución y puso de manifiesto todas las contradicciones entre teoría y práctica libertaria. Se insiste mucho en las responsabilidades de los faístas en la represión republicana de los primeros meses, pero se obvia el papel de dos de ellos —Juan García Oliver y Melchor Rodríguez García— en el final de esas represalias y en la humanización del conflicto en retaguardia; al mismo tiempo que se olvida que, como señala Julián Vadillo, durante la Guerra Civil la FAI no solo no fue ese «engranaje oculto» que «mangoneaba» a la CNT, sino que cedió al sindicato todo el protagonismo, incluso cuando los cenetistas aprobaron y pusieron en práctica acuerdos que contradecían a la FAI. La misma federación que tantas veces es representada como ejemplo de intransigencia, pero que se adaptó con tanto pragmatismo a las circunstancias que imponía la guerra, que modificó su estructura natural, los grupos de afinidad, por una organización territorial clásica.

Así pues, este libro de Julián Vadillo es muy conveniente, porque rompe con varios tópicos y aporta perspectivas que merecen ser conocidas y debatidas. De la discusión no tiene que concluirse el acuerdo, pero nace la luz. Y necesitamos luz en estos tiempos oscuros. Además, el libro nos deja con ganas de leer más, porque ofrece respuestas, pero también nos plantea preguntas. ¿Qué más se puede pedir?

Juan Pablo Calero

INTRODUCCIÓN

Entre los años 1952 y 1978 salieron en España una serie de folletos que, bajo la colección Temas Españoles, analizaban distintas cuestiones relacionadas con la historia y el folclore de nuestro país. Una colección impulsada por el Ministerio de Información y Turismo del franquismo que llegó a reunir 548 folletos. La nómina de escritores y publicistas de aquella colección fue larga, entre la que habría que destacar la del comisario de Policía Eduardo Comín Colomer, convencido católico y defensor acérrimo del régimen franquista. Si algo caracterizó la obra de Comín Colomer, no solo en Temas Españoles sino en otros libros, fue su fuerte carga antianarquista, anticomunista y antimasónica. El hecho de que Comín Colomer se centrara en el movimiento obrero y revolucionario estribaba en que él tenía acceso a la enorme cantidad de documentación que tras la Guerra Civil se incautó a las organizaciones derrotadas y que se conservaban en el Archivo Policial de Salamanca. Parte de su obra Comín Colomer la dedicó al anarquismo, al que le adjudicó un importante componente peyorativo, siendo una suerte de violencia desenfundada en manos de organismo internacionales que actuaba en España para subvertir el orden y romper las raíces tradicionales de la nación. Para ello se valió de todas las herramientas a su alcance. Como era lógico, en la obra de Comín Colomer, ya fuese en Temas Españoles o en libros como *Historia del anarquismo español, 1836-1948*, la Federación Anarquista Ibérica (FAI) se convertía en un chivo expiatorio y una organización madre de todas las desgracias de la nación. Junto a esa violencia intrínseca del anarquismo, la FAI era como una dirección

ideológica de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), una organización llamada a salvaguardar la pureza doctrinal del anarquismo y a dirigir a las masas sindicales por medio de la subversión y la violencia.

Evidentemente, la hipóbole de Comín Colomer, como la de otros publicistas del franquismo tales como Maximiano García Venero o Mauricio Carlavilla, hizo fortuna en un régimen que estigmatizó a sus enemigos durante décadas siguiendo las pautas de la victoria en la Guerra Civil. Aunque en la actualidad estas visiones solo son sostenidas por neofranquistas, la cuestión es que la historia de la FAI se ha mantenido con una sombra de desconocimiento y de lugares comunes.

Muy pocos se han adentrado en la historia en la FAI como organismo. Siempre presente en las historias del anarquismo en general y de la CNT en particular, casi nadie ha analizado de forma individualizada a la organización específica de grupos. Esto ha motivado que las conclusiones que se han extraído de la FAI hayan sido, casi siempre, a partir de fuentes secundarias, y muy pocas obras se han adentrado en su historia analizando sus documentos primarios. Por eso la FAI, prácticamente desde su nacimiento, ha sido analizada desde un lugar común como organización que nació con el objetivo de controlar a la CNT en sus presupuestos ideológicos ácratas. Y esto se ha justificado de muchas maneras, desde las reuniones paralelas realizadas por la FAI previa a los comicios de la CNT, la imposición y manipulación de organismos confederales para darle mayor protagonismo y poder a un sector faísta o, incluso, a vincular la violencia de la FAI por la zona geográfica de origen de sus militantes. Posiciones todas que, cuando se analizan los documentos de primera mano y se ponen en relación con el contexto en el que se desarrollaron, son muy difíciles de sostener. Historiadores de peso como James Joll definían así a la FAI en su libro *Los anarquistas*: «[...] la FAI también estaba integrada por jóvenes y fanáticos revolucionarios

dispuestos a situar la causa anarquista en el terreno de una oposición irreconciliable con el orden existente y poner fin a los devaneos con que trataba de atraer a los políticos republicanos y diversos líderes de la CNT» (Joll, 1978: 230).

El anarquismo español ha contado con historiadores que han analizado, desde distintas perspectivas y ópticas historiográficas, su historia general. Investigadores como Clara E. Lidá, Josep Termes Ardevol, Javier Paniagua, Dolors Marín, Jacques Maurice y un largo etcétera se han introducido en la historia del anarquismo español en diferentes momentos, épocas históricas o áreas geográficas. La CNT también ha sido objeto de estudio de muchos y buenos investigadores: Julián Casanova, Chris Ealham, Juan Pablo Calero, Ángel Herrerin, Antonio Bar, Xavier Cuadrat, etc. Sin embargo, la FAI tan solo cuenta con dos monografías dedicadas a ella. Una es el clásico libro de Juan Gómez Casas *Historia de la FAI*, donde este militante e historiador obrero reconstruye la historia de la organización específica, partiendo de sus orígenes y centrando su estudio en los años republicanos y de la Guerra Civil. Otro fue el estudio de Stuart Christie con el título *¡Nosotros los anarquistas! Un estudio de la Federación Anarquista Ibérica (FAI). 1927-1937*, que tiene el valor de haber recuperado algunos documentos de primera mano. A estos habría que unir los estudios de Jason Garner y los orígenes de la FAI en su contexto internacional, que no están traducidos al castellano. Y aunque puedan existir algunos estudios locales o regionales, nadie se ha adentrado en la historia de la FAI como organización.

Estas cuestiones han dificultado el análisis pormenorizado y centrado en la historia de la FAI y su actuación en el campo político de la izquierda española. Y ese es el cometido que se aborda en este libro. Para ello, y partiendo tanto de la bibliografía existente (general y específica) como de la prensa y los documentos de primera mano, se trata de acercar la trayectoria de la FAI, su composición organi-

zativa, sus debates internos y su evolución política. Por ello se ha realizado un recorrido de la historia de las organizaciones específicas y de los grupos anarquistas durante el siglo XIX y primer tercio del siglo XX con el objetivo de contextualizar bien el origen de la FAI.

El primer capítulo se ha dedicado a los orígenes o prehistoria de la FAI en el siglo XIX, pues la estructura de la que se dotó la organización específica en 1927 bebía directamente de los ejemplos que la Alianza de la Democracia Socialista, desde la introducción de la Internacional, o la Organización Anarquista de la Región Española (OARE) a finales del siglo XIX se dotaron. Dos organizaciones tan desconocidas (sobre todo la segunda) como poco entendidas, que sirven para plantear dónde se sitúan los orígenes de una articulación general de los grupos.

El segundo capítulo trata sobre el periodo previo a la fundación de la FAI, donde los grupos anarquistas, dispersos, pero en ocasiones coordinados en estructuras locales y comarcales, agitaban el pensamiento y mantenían la ideología anarquista en los debates del obrerismo. La posición de los anarquistas en cuestiones como la Primera Guerra Mundial o la Revolución rusa son capitales para entender el arraigo de esta ideología previa a la dictadura de Primo de Rivera. Ya en ese momento se comenzó a plantear la necesidad de una Federación Nacional de Grupos Anarquistas, que quedó anquilosada por la imposición de la dictadura.

El tercer capítulo es el clave, pues aborda la fundación de la FAI en 1927, analizando la actuación de los grupos anarquistas en todo el territorio. Aquí he querido introducir un epígrafe que sitúe al anarquismo portugués como la otra pata de la organización anarquista, viendo que el devenir del país vecino fue muy similar al español. Los debates, las claves internacionales y la necesidad de articular una organización específica con sus propias dinámicas es capital para entender el nacimiento de la FAI.

El cuarto capítulo está dedicado a los años republicanos, importantes para el desarrollo y extensión de la FAI. Aunque se aborda el «mito del faísmo», lo que se ha querido plasmar es el verdadero desarrollo de la FAI, de sus grupos, de sus debates ideológicos y de sus diferencias regionales. La historia del anarquismo se hace muchas veces en clave catalana o levantina por la enorme fuerza e influencia del anarquismo en esa zona. Pero la FAI era un todo y una diversidad de grupos que, dependiendo de las zonas, tenían unas posiciones u otras. Incluso grupos de las mismas localidades pensaban distinto en cuestiones comunes. En este capítulo se rompe la idea de una FAI controladora de la CNT, pues fue más bien lo contrario lo que se dio en el entorno de los grupos ácratas. Las bases de la trabazón son la clave de las relaciones entre ambos organismos.

El quinto capítulo trata sobre la Guerra Civil, un momento en el que todo cambió y que fue el canto del cisne para las aspiraciones libertarias. La FAI se vio subsumida por las decisiones de la CNT, donde sus actividades quedaron desdibujadas. Un tiempo en el que la FAI cambió de estructura y abandonó su organización de grupos para pasar a ser una organización territorial de agrupaciones. Sus debates, aunque doctrinales, tenían más que ver con las dinámicas de la guerra y el poder de la retaguardia republicana.

Al igual que en el anterior *Historia de la CNT*, la parte dedicada al franquismo, la transición y el sistema democrático es un breve epílogo. La razón es simple. El cambio de paradigma que para el movimiento libertario supuso el final de la Guerra Civil, hace que esa sección necesite de un análisis pormenorizado. Por ello, será un futuro volumen, un tercer libro que aparecerá en esta misma editorial y que hablará del anarquismo y del anarcosindicalismo, de la CNT y de la FAI, en ese momento. Aquí solo se esbozan algunas cuestiones de interés.

* * *

No ha sido fácil acercarse a la historia de la FAI por dos motivos fundamentales. El primero, la complejidad de la organización y la dispersión de las fuentes. Y segundo, que este volumen ha sido elaborado en medio de la pandemia de la COVID-19, lo que ha dificultado el acceso a algunas fuentes primarias y datos primordiales. Aunque parte de la documentación ya la tenía de otras investigaciones, ha habido fuentes para las que ha sido necesario acudir a archivos y bibliotecas. Como se podrá intuir, no ha sido nada fácil en medio de un cierre total de países, que retrasó y canceló visitas a archivos clave como los de París o Ámsterdam. Sin embargo, gracias a la profesionalidad de esos archivos y su personal, se me pudo facilitar la documentación cuando las medidas restrictivas se suavizaron. Agradezco enormemente al personal del IISG de Ámsterdam el envío de grandes cantidades de documentación en un momento tan complicado. También agradezco a la Fundación Anselmo Lorenzo y a sus responsables, Juan, Anna y Miguel Ángel, que me abriesen las puertas del archivo a horas intempestivas y me facilitasen el acceso al mismo en momentos complicados. En circunstancias así también te das cuenta de la solidaridad y compañerismo que acompaña a la profesión. A veces una llamada o un correo electrónico eran suficientes para que amigos y amigas te enviaran cosas en tan solo un clic. Muy agradecido en este sentido a Chris Ealham, Leonardo Mulinas, Carlos García-Alix, Carlos Coca, Agustín Guillamón, Fernando Hernández Sánchez, Marcos Ponsa, Wolfgang Eckhardt, Óscar Freán, Jason Garner y un largo etcétera. También agradezco a Alfredo González, que me facilitó documentación muy valiosa y que en todos estos años de amistad me ha hecho entender muchas cosas de la FAI. También a amigos que, gracias a conversaciones sobre el tema, me han ayudado a aclarar algunas cuestiones clave: Francisco Salamanca, Fernando Jiménez Herrera, María Migueláñez, Héctor González Pérez, Miguel Íñiguez, Eduardo González Calleja, etc.